

Uso de la palabra Tarjeta amarilla a la minería

Por Jorge Melo Vega

Hoy, en el Perú, tenemos la oportunidad de contar con todos los operadores mineros globales que forman parte del índice de las empresas más sostenibles en minería.

No es fácil entender lo que viene ocurriendo en nuestro país a la luz del debate sobre la minería, en un contexto en el que el boom en el precio de los metales nos está ofreciendo inversiones nunca antes imaginadas y, en consecuencia, se otorga la posibilidad a muchas poblaciones rurales de poder salir de la extrema pobreza. Pero, ¿es acaso el dilema minería o pobreza el que está en juego?

La realidad es que no les falta razón a muchos de los que se oponen a ciertas operaciones mineras, sobre todo luego de repasar lo que ha sido en gran parte su comportamiento, tanto en el impacto al medio ambiente como por el desplazamiento de grupos humanos que ha generado mayor pobreza y desarraigo. Esa es, más allá de las buenas intenciones, la imagen de la minería que retiene la mayoría de la población. Y es que la minería puede ser buena o mala, dependiendo de la calidad del inversionista: el que cuida la sostenibilidad de su negocio por su visión de largo plazo o el que pretende maximizar la ganancia, porque no tiene vocación de permanencia y su objetivo es el de vender rápidamente la mina a una gran corporación.

Sin embargo, resulta paradójico que hoy, en el Perú, se encuentran los principales operadores mineros a nivel global, circunstancia que todavía no es conocida por la ciudadanía. Las acciones de estas grandes corporaciones cotizan en las plazas bursátiles más grandes y sensibles, donde las buenas o malas prácticas de responsabilidad social que ejecutan sus empresas, en cualquier parte del mundo, tienen un impacto directo; no solo en la cotización de la acción, sino que llega incluso a penalizar la viabilidad del mismo negocio. Esa fue la suerte que corrió Asarco, el principal accionista de la minera más grande de los últimos años en nuestro país.

El Dow Jones Sustainability Index (DJSI) es el referente global respecto a las compañías que tienen la mejor calificación debido a que realizan una gestión empresarial que apuesta por la responsabilidad social, esto es, a la sostenibilidad de su propio negocio. Los elegidos en este índice ciertamente forman parte de un club de primer nivel en sus respectivos sectores. Pero, también, para ser consistente con sus postulados, el DJSI considera que no necesariamente todas las industrias contribuyen a la sostenibilidad del planeta y, por ello, ha separado a cuatro de ellas: la de fabricación de armamentos, la de tabaco, la del juego de apuestas y la de bebidas alcohólicas. A estas industrias se les ha puesto tarjeta roja.

En el caso de industrias donde su actividad tiene un alto impacto social y ambiental, como es el caso de las extractivas -minería, combustibles, pesca y forestales-, su observación tiene un mayor rigor y la exigencia en sus operaciones tiene unos estándares más elevados. El formar parte de este índice nos manifiesta que las empresas

no solo tienen que hacer las cosas bien, sino que están obligadas a innovar y evolucionar de forma constante, incorporando las mejores prácticas, para mantenerse en el 'club' y no verse excluidas de este indicador.

El DJSI se revisa todos los años y la opinión de los grupos de interés de las empresas es un elemento de valoración muy importante, como importante es para las empresas tener una gestión impecable. No debemos olvidar que se trata de una herramienta de medición muy sensible, que afecta el valor de la acción y el inversionista resultaría perjudicado; de allí que el mercado es muy dinámico y los accionistas, antes de perder más, pueden dirigirse inmediatamente a otra empresa o a otra industria.

Hoy, en el Perú, tenemos la oportunidad de contar con todos los operadores mineros globales y que, asimismo, forman parte del índice de las empresas más sostenibles en minería. Es importante que tengamos en cuenta que no se trata de las empresas más importantes, sino de todas las corporaciones. Esa es una buena noticia para nosotros por el compromiso adquirido con el país, por lo que ahora necesitan desarrollar las mejores prácticas para garantizar su inversión y demostrar ese liderazgo que está siendo evaluado.

Los sucesos en Majaz, generados por la falta de diálogo, deben servirnos de experiencia para aprender a diferenciar e identificar las antiguas prácticas de empresas que buscan cumplir con la regulación a cualquier precio, para la posterior venta de la mina. Por ello, aquellos que ven a la minería con una lupa y la valoran en base a los mayores o menores impuestos que puedan aportar se equivocan largamente. Solo una visión que tenga como incentivo el de la sostenibilidad del negocio es lo que ayudará a la población a valorar los beneficios que le pudiera ofrecer la minería.

Este 'club' de las empresas más sostenibles, al que se pueden sumar otras empresas modernas que operan en el Perú, está obligado, en su condición de líderes, a transformar la mala reputación de la industria minera. Tienen que convencernos. Para ello, la diferenciación entre la buena y la mala minería es un paso importante, y el diálogo y compromiso con los grupos de interés es lo que les exige su membresía.